



KUKULCÁN

El Dios Maya Kukulcán, la Serpiente Emplumada; para los Nahuas, Quetzalcóatl, es un mito y los mitos nada tienen que ver con los hechos, no son historia, son algo mucho más profundo, son la respuesta a la búsqueda de lo divino; son, escribió Zunzunegui, un modo de interpretar el universo, una cosmovisión.

Esa búsqueda de lo divino llevó a los mayas, hace aproximadamente mil años, a recibir en esta tierra a Ce Ácatl, un rey tolteca que se creía era descendiente del Dios Quetzalcóatl; y es precisamente de esta costa quintanarroense, específicamente de Tulum, de donde ese Hombre Dios, salió navegando hacia el Este, prometiendo regresar.

Enrique Florescano bien afirma que ese Dios ha sido “productor de las interpretaciones más diversas y fantásticas” y una de estas versiones la escribe la investigadora canadiense Lucie Dufresne, quien por cierto, se ha radicado temporalmente en Quintana Roo.

Dufresne afirma que ese hombre fue un navegante vikingo que llegó a la costa del golfo de México como consecuencia de haber sido atrapado por un huracán y quien, al ser atacado por los nativos, se defendió usando su espada y cortando de un tajo algunas cabezas, lo que aunado a su aspecto y tamaño físico, hizo concluir a esos nativos que se trataba del retorno del Dios Quetzalcóatl.

El Vikingo, sin comprender su idioma si entendió que lo confundieron con un Dios, por lo que aprovechando esta circunstancia, ayudó al entonces rey de los toltecas, Mixcóatl, quien no sólo aceptó sus consejos, sino que le entregó en matrimonio a su hija y lo convirtió en su sucesor al trono. Con solamente 26 años de edad, este navegante se convirtió en rey de Tollán, que fue en ese momento la comunidad Tolteca más próspera de Mesoamérica, pero 20 años después fue expulsado y unos meses después llegó a Chichén Itzá.

Las primeras versiones sobre lo que realmente sucedió en esa época fueron escritas por Bernal Diaz del Castillo y Bernardino Sahagún, más de 500 años después de que este Hombre Dios hubiera desaparecido, y posteriormente a estos escritos, diversos arqueólogos también han dado versiones que permiten sostener que efectivamente

existió un rey en Tollán, alrededor del año 1000, conocido como Mixcóatl; y que la mitología creada por los aztecas, documentada en glifos y códices, considera que los Itzaes unidos a los toltecas fueron guiados por ese descendiente de Quetzacóatl, que trajo prosperidad a Chichén Itzá y a toda la costa, hoy quintanarroense, incluidas la Isla de Cozumel, a donde este personaje, ya con 60 años de edad, se retiró a pasar sus últimos años, antes de inmolarse navegando.

Fueron los recuerdos de este Hombre Dios, los que atemorizaron a Moctezuma, cuando se enteró de la llegada de Hernán Cortés, 500 años después.